

ANT-XIX-1839/13

5.000

18/8

no

Muy raro y curioso

20 ms.

R. 43-998



1
p

887/
15

NUEVO MANUAL

para poder distinguir las medallas y las piedras grabadas antiguas de las falsas ; con un historial de la falsificacion, y otras materias,

Esta obra es propiedad de su autor
la que se publica bajo todas las garantías que
concede la Ley contra los que tratan de re-
producirla sin consentimiento ; pues en efecto
cada ejemplar lleva su señal correspondiente.

POR DON MANUEL LLULL.

CADIZ:—1872.



1.^a Edicion.

IMPRENTA GADITANA,

CALLE DEL MAGISTRAL CABRERA, N.º 3.

NUEVO MANUAL

para poder distinguir las moldallas y las pic-
das grabadas antiguas de las falsas; con un
historial de la falsificacion y otras materias.

*Esta obrita es propiedad de su autor,
la que se publica bajo todas las garantias que
concede la Ley contra los que trataren de reim-
primirla, sin su consentimiento; pues al efecto
cada ejemplar lleva su señal correspondiente.*

POB. DON. MANUEL LLUPE

CADIZ—1872

1.ª Edicion.

IMPRESA GARCIA

CALLE DEL MARTEL GARCIA, N.º 2.

NUEVO MANUAL

para poder distinguir las medallas y las piedras
grabadas antiguas , de las falsas.

Como el número de los aficionados á la Arqueología vá cada vez en aumento en España y en el extranjero, nos ha parecido muy oportuno ofrecerles este pequeño Manual, que viene á ser el Historial de la falsificacion, incluyendo otras noticias nó menos curiosas y trascendentales.

El P. Joubert en su *Ciencia de las Medallas*, y Pingarron han sido los primeros que han dado algunas nociones para descubrir la falsedad. A estos precedió Mr. Beauvais con una estensa disertacion sobre la materia; y Mr. Hennin, en su *Manual de Numismática* suministró nuevas y útiles observaciones, mas desde el año 1830 en que dió á luz su trabajo, las ciencias han hecho nuevos descubrimientos, de que los falsificadores se han servido.

Las primeras piezas falsas que aparecieron, eran imitaciones imperfectas, y aun apócrifas, que pronto perdieron los honores de la admision. Por desgracia el deseo de formar una coleccion pronto y con corto dispendio, depravó tanto el gusto en tiempo de Patin, que segun su dictamen, era bueno para completar una serie, retener las piezas falsas, hasta que se pudieran adquirir las legítimas. Pronto, pues, los falsificadores se limitaron á reproducir las piezas raras, acrecentando su mérito por medio de particularidades inventadas á su antojo; y se han acuñado y se acuñan para dar abasto á los aficionados.

DE LAS MONEDAS VACIADAS.

Antes de comprar una moneda, se debe examinar si es legítima, ó nó: este es un punto esencial, que no es dado á todos el poder distinguir; y si se logra descubrir el fraude, la moneda pierde totalmente su mérito á los ojos del anticuario. Esceptuando los Galos, que en épocas azarosas fundian monedas de laton; y los ases Itálicos, que indudablemente no eran mas que pesas, ningun otro pueblo ha empleado este procedimiento; que Eckhel y sus prosélitos viendo monedas forradas, y aun con epígrafes defectuosos, han sostenido que eran falsas, como si esta superchería moderna viniese de la mas remota antigüedad. No amoldemos todas nuestras costumbres á las costumbres pasadas. Para conocer este error, no hay mas que considerar que siendo el arte de la acuñacion un arte sagrado, en que presidia Juno, ¿nó seria digna de pena capital semejante violacion de la ley, cuando los antiguos eran tan zelosos en preveer los delitos y tan rigurosos en el castigo? O es que los Gobiernos, en tan dilatada serie de épocas nunca llegaron á conocer y á perseguir el fraude. Hagamos mas favor á la equidad de los antiguos; consideremos que bajo el punto de vista del lucro, no se hubieran contentado con falsificar denarios y óbolos de plata y de plomo, sino sólidos y státeres; aun suponiendo que tuviesen escasez de oro y plata. Este es un principio fijo que se nota desde la invencion del arte; pues si todas las Naciones se hubiesen hallado en idénticas circunstancias que el pueblo Griego, es seguro que hubieran tratado de imitarlo, acuñando en aquellos módulos, y nó que labraban monedas sub-oeatas y de plomo, con la misma gradacion en sus módulos. Otra prueba de su legitimidad es que Marcial y Plauto, que son los únicos autores que hablan de ellas, se contentaron con ridiculizarlas nada mas, por lo exiguo de su materia: luego corrian como muy válidas y legales; y al manifestar así su juicio, se hicieron intérpretes de la pública opinion, que no dejaba de mirarlas con tedio. Es que los Griegos, en el rápido desarrollo de sus conquistas y adelantos científicos, lograban por todos medios, y acaso por pactos internacionales, hacerse de oro y plata en su comercio; y el pueblo Romano en la variada sucesion de sus gloriosas empresas, prescindia en ciertos casos de la escasez

de plata, á trueque de hacer públicos con prontitud los acontecimientos. haciéndolos grabar en las medallas, y no era óbice el que no hubiese plata suficiente en un tiempo dado. De aquí la abundancia de las piezas en bronce, el haber unos mismos tipos forrados y nó forrados; y otros que nunca llegaron á ser de plata fina; por ejemplo, ciertos tipos de las familias Aquilia, Cassia y Hostilia.

En cuanto á las monedas dentadas, no pasa de ser á nuestros ojos una nimiedad de estilo, y por lo tanto agena de la cuestion que venimos ventilando; lo mismo que si se tratase de la letra perlada, ó del corte del jito. Finalmente, todas las piezas Consulares forradas corresponden al siglo VII, el mas fecundo en azares políticos; las cuales han reivindicado su mérito desde que Ricció inculcó la idea de que se deben tener en la misma estimacion que las de plata fina, por lo tocante á su tipo y grado de rareza.

Si el taller que en 1830 se descubrió en Francia, á orillas del Marne, hubiese sido de algun falsificador, lo hubiera dado á sospechar la disposicion del edificio, que sin duda trabajó en plena luz; y segun la variedad en cabezas y exergos que allí se encontraron, venia á ser la fábrica Imperial, en que se acuñaba al martillo, y se fundían las piezas en plata de los reinados anteriores.

Sea dicho con perdon de la credulidad, que pugna por sostener sus ideas, aun cuando se apoyen en débiles argumentos. La de la falsificacion es una paradoja vacía de sentido, y una ofensa que inferimos á la rectitud y á la severa sencillez de los antiguos.

Todavía faltan otros antecedentes.

¿Son obra de falsificadores los espejos de cobre acerado, con lámina de plata fina, que producía la vision? Ni por asomo se han acordado de tales objetos para comparacion; creyendo escusado asegurar que tanto las monedas forradas como estos utensilios de tocador, harto están demostrando que son de un mismo tiempo y estilo; por la perfecta cohesion de las láminas; y que no arguye falsía el móvil de la industria que requería fuesen los espejos de esa conformidad, por no haber topado aun con la conveniencia del azogue.

¿Son obra de falsificadores los aretes de plata agria, con ojilla de metal Corintio; los de plomo, con forro de oro; y demas objetos de dos ó mas metales, que tanto abundan en los museos? Se me argüirá, no sabiendo cómo rebatir este argumento, que no estamos tratando de espejos ni de zarcillos; pero lo cierto es que todo está revelando los adelantos del arte, y que lo mismo que en la actua-

lidad se trabajaba entonces de ojilla, en lo que no cabía fraude en contra del comprador, que harto ecsaminaba la joya antes de dar su dinero; las cuales se labraban así para uso de la plebe, y adecuadas al gusto y conveniencias de la época. Ultimamente; se me argüirá también que esto no desvirtúa la teoría de la fabricacion falsa, pues tan falsas son las monedas como estos aretes, en virtud de aparentar mayor valor que el que realmente deberían tener; á lo que contesto que en esta materia solo cabe delito cuando media el abuso de la credulidad del comprador; y que así como se permitía la elaboracion de utensilios y joyas de relumbrón bajo el tácito conocimiento de su valor, así cuando las circunstancias no eran propicias se acuñaban monedas sub-óeratas, y corrían y eran tan legales como las de plomo y de plata de buena ley.

Si habia tanta plata en tiempo de los Carthagineses y Romanos, capaz de proveer las fábricas Imperiales, y las supuestas de los falsarios; ¿cómo es que labraban en tan reducida escala de módulos, hasta llegar al *lepte*, al *kalco* y al *minutus numun*, que tan rarísimo es, por que se necesita vista de lince para encontrarlo? Ninguna ley ha estado y estará sujeta á mas variaciones que la de la Moneda. España enriqueció al Mundo, abriendo las minas de México y del Perú, sus cuños labraban á raudales moneda con esceso de ley, y hoy no se labran ducatonos, y el peso fuerte ha sido preciso bajarlo de ley para que no nos lo arrebatan. Todo lo cual depende de la ambicion y de las circunstancias de los países, que son muy variables en cortos periodos. El leve estipendio que por servicios estraordinarios disfrutaba el legionario Romano; la alteracion del valor numenario; y la gradacion reducida de los módulos prueban la escasez de plata; que la suplía la abundancia de la moneda de bronce; y la esacion de plata por los Pretores, juntamente con el atraso fabril é industrial de los pueblos sometidos, contribuían á su empobrecimiento é impotencia. De aquí la necesidad de echar mano del plomo en vez de plata, y aun del hierro, la zuela y otras sustancias, que se han empleado en diversos tiempos y países como moneda.

También peca de debilidad el argumento de los epígrafes defectuosos, pues tanto se notan en ciertos tipos forrados, como en monedas autónomas é Imperiales. Un *Obulco* corre con esta palabra toda en sentido inverso; un *Honorio* hay que por conjetura se saca que dice; *GLORIA ROMANORVM*; y sin citar otros ejemplos, no hay que decir que esto depende de la torpeza del grabador.

En cuanto al mecanismo del vaciado, no puede ser mas conocido, si bien adolece de dificultades insuperables, por que el metal en fusion y echado en el molde, tiene mas volúmen, y pesa menos que cuando ha sido acuñado; y el molde mejor acondicionado le deja siempre un cordon, que es preciso desaparezca. Rara vez la medalla mejor fundida ofrece el mismo aspecto por anverso y reverso. sin que esta desventaja pueda confundirse con el variado color de la patina en algunas piezas legítimas; pues si el anverso salió muy compacto, en el reverso se han de notar á la simple vista los poros finos y abiertos del metal, que lo hace granudo, sino es que el epígrafe no salió tan limpio como el resto, ocasionado por la accion del calórico, que le quita una dozava parte al objeto vaciado. En lo profundo de las partes del rostro, ó de los paños, la superficie está llena de protuberancias diminutas, en vez de estar sumamente lisa, y el contorno hay que rebajarlo por medio de ácidos, ó con la lima; la cual aunque come el cordon referido, en cambio deja el trazado curvilíneo de su friccion. Otras veces se agujerea la moneda con el buril, se le inyecta de ácidos para que aparezcan pintas de óxido, ó se le hiende para que figure que estalló bajo el martillo, ó deteriorádose con el tiempo. Ultimamente, se la reviste de una almáciga, que cubre las imperfecciones, produciéndole una patina falsa. [Véase el artículo de las patinas.]

Llámanse rayos unos pequeños rasgos divergentes que parten del centro ó del pié de las letras, que algunos atribuyen á negligencia del grabador en las piezas legítimas, pero que en realidad es efecto de la evasion del metal, y de su ductibilidad al recibir el golpe en el cuño; y estas letras se llaman radiadas. A primera vista este imperfecto parece susceptible de ser imitado, pero no lo han conseguido nuestros falsarios, por que sus piezas no eran bastante lenticulares, ni estaban demasiado calientes. Si en vez de hierros cúbicos hubiesen empleado cuños cónicos; si en vez de trabajar en frio, lo hubiesen ejecutado hirviendo, ó si hubiesen tomado algunas precauciones que no conviene indicar, no dudo que lo hubieran conseguido.

Este método ofrece la ventaja de la elasticidad del metal, para dar como el yeso y la cera lo material del cuño, fuera de que los cuños antiguos, como no eran de acero templado, sino de una liga de cobre y estaño, hacían que se perdiesen bajo la fuerza del martillo las trazas del procedimiento empleado en las piedras finas. Falta haber hecho esta observacion: los falsificadores de medallas han grabado de

lo antiguo á lo moderno ; y sus obras , aunque concluidas de una manera admirable , carecen no obstante de elegancia y estilo. Generalmente la letra desde el principio de la moneda de plata entre los Romanos [269 a. antes de J. C.] hasta el fin de la República es siempre la misma , delgada y prolongada ; ó rematando en puntos , que no se hallan en ninguna otra época de esta nacion. Como acabamos de decir , este estilo que se vislumbra en las medallas anteriores á Alejandro , fué adoptado por los grabadores lapidarios. Bajo Tiberio los epígrafes tienen mas elegancia : las piernas rematan en cola de golondrina , ó las corta horizontalmente un rasgo , que les sirve de base : poco á poco los caracteres ván decayendo , y el pié llega á ser defectuoso en tiempo de Caracalla : los epígrafes son mas sencillos , y los reversos poco importantes. La alteracion de los caracteres es sensible en tiempo de Gordiano Pio. Los tipos de Trajano Decio son mas extraños aun ; la letra se achata ; las SS particularmente son muy prolongadas ; las PP son cortas y muy anchas ; la decadencia total del Imperio y de las artes se aprocsima.

Como por lo general el abrir los trojeles se confería á los grabadores en piedra fina , de aqui el gusto que se nota en la prolijidad de los menores detalles y accesorios en los reversos , sin pecar por eso de amaneramiento en la época florida del arte , lo cual era otro inconveniente que ha procurado vencer el falsario , teniendo que optar por sus originales á flor , y á pesar de eso en el vaciado no podían salir con fuerza aquellos pormenores , si no es que desaparecían por completo , presentando el todo un aspecto lamioso , ó velado.

En comprobacion de lo que llevamos manifestado , nos ván á servir dos monedas comunes , que son las mas adecuadas al intento.

Sea la primera el bello y espacioso gran-bronce de Neron , que se acuñó en el primer año de su tribunicia potestad. Sin hacer mérito de las finas ondulaciones del cabello , dividido en cuatro hileras , como tampoco de lo bien marcado del epígrafe y puntos de la gráfila ; pormenores que en todo vaciado se han de resentir de falta de fuerza ó de limpieza , este gran-bronce tiene otras partes tan diminutas , que requieren el auxilio de un lente. Nos referimos á las parejas de figuritas en lucha ; que tal vez sean los Horacios y Curiacios , que se vén en la basa de las columnas del arco , que constituye el reverso ; y nó tan solo se advierten los pormenores de la quádriga de Neron , sino hasta los tableros de aquellos bajo-relieves. Es imposible que en un vaciado salgan estas particularidades con tanta precision , pues lo mas

que podría salir era el cuerpo del pedestal , ó el de todo el edificio, con algo borroso é imperfecto. Este punto de observacion puede servir de norma al aficionado que no gusta detenerse en comparaciones, por cuya desidia no viene en conocimiento de estos antecedentes , que han de redundar en pró de su bolsillo. A esto se nos replicará que cómo se podrá apreciar el grado de fuerza en la acuñacion , para hallar la diferencia en el vaciado, cuando hay monedas legítimas que no están tan marcadas como otras , por defecto del trojel , ó por estilo ; en cuyo caso tiene en su favor la tenacidad de la patina , y lo liso y compacto del metal , lo cual se advierte al través de la patina terrosa, si es que la tiene. Ademas cualquiera aficionado no deja de conocer si una moneda está en mediano trato , concibiendo desde luego el grado de fuerza que tuvo en su acuñacion.

No obstante cuanto llevamos referido sobre que las monedas vaciadas , á pesar de los grandes auxilios que los descubrimientos artísticos han venido á proporcionar al falsario ; generalmente nunca pueden salir tan finas y marcadas como las acuñadas , vamos á tratar de las monedas genuinas de rudo estilo. Este es un Claudio Gótico de Alexandria , que guarda la reminiscencia solo en la figura del reverso, de aquel antiquísimo y valiente dibujo de atender al efecto mas bien que á la prolija representacion del conjunto. En él se vé , pues , que los miembros forman masas de musculatura relevada , ó sea con intervalos de rebajo en las articulaciones ; representándose así á lo vivo las formas atléticas , y la barba y bigote son ocho gruesos puntos.

Justamente este aspecto vasto es inherente al vaciado , pero se conoce que es legítima en lo bien marcado de los contornos , la fuerza de la negra patina que los cubre, los cantos de la pieza muy granudos , á estilo de la época , y lo correcto de las letras.

Desde luego se puede asegurar en principio que lo que es obra natural de los siglos , no es dado al hombre presentarlo de pronto con las mismas condiciones.

Por manera , que para ofrecer de una manera gráfica la cuestion, es preciso esponerla así :

VENTAJAS.

Si solo tiene una patina la moneda. Se conoce mas que es vaciada.

Si está cubierta de patina facticia. Se le quita facilmente , quedando descubiertos sus poros.

Si es acuñada.

INCONVENIENTES.

Su patina no tiene consistencia.

Por último, como son muchas las tachas del modelado, y no siempre se presentan todas á la vez, en virtud de la escelencia de los materiales que se emplean hoy, basta con que una moneda presente uno ú dos indicios, para que se le rechace desde luego.

En cuanto á los primitivos ases vaciados, solo á fuerza de práctica es como se puede garantir su identidad, por razon á la huella que les han dado los siglos, asemejándose en esta parte á las piezas legítimas Webert; que falleció en Florencia hacia el año 1809, se entretuvo en vaciar ases romanos y etruscos, é igualmente idolillos y bajo Imperio; y tambien labró cuños falsos.

DE LAS MEDALLAS ACUÑADAS.

El lucro y buen éxito en el método del modelado, sugirió al falsario abrir trojeles y trabajar al martillo. Desde luego los bordes podían salir con limpieza; la lima era inútil; por la acuñacion el área salía tersa y compacta, lo mismo que los ángulos de las letras; y no se necesitaba tampoco el buril para quitar lo granudo del vaciado; ventajas todas muy plausibles, pero que en cambio ofrecían el grave inconveniente de carecer de aspecto antiguo la obra del falsificador. ¿Y cómo han tratado de imitarlo? Unos han hecho las letras del aspecto cuadrado moderno, ó han observado cierto estilo irregular, afectado, y muy fácil de conocer, mientras que otros, nó contentos con copiar, han forjado é inventado á su antojo. La mayor parte de ellos eran hábiles grabadores, pero ignorantes anticuarios, y han cometido faltas cronológicas, ó históricas. Algunos del siglo XVI grabaron medallones de hombres ilustres, firmando sus obras, y como eran contemporáneas de sus trabajos antiguos, han contribuido á patentizar sus torpes manejos. Los mas famosos fueron los Paduanos, que se llamaban Alejandro Bassiano y Juan Cavino.

El que trate de conocer la legitimidad de las monedas, debe estudiar cómo las fabricaban. El grabador antiguo contenía su dibujo en puntos principales, algunas veces tan profundos, que á la conclusion del trabajo quedaban descubiertos; cuyo procedimiento daba mas elegancia y finura á la composicion; y los falsificadores de medallas, por el contrario, jamás han trabajado sino hasta estos últimos tiempos sobre los cuños antiguos.

Algunas veces el oro y la plata adquieren en el modelado un tono verduzco y tornasolado; muy diferente del que les dán los gases y los

ácidos, que doran la pieza, y por eso hoy se acuña, en vez de apelar á la fundicion. Aun con esta ventaja, cotéjese una moneda de oro, antigua, con otra acuñada recientemente, y se advertirá que tiene cierto aspecto que falta en la otra, sino es que adolece de tal cual deslíz del grabador; finalmente; volvemos á repetir, que no es posible falsear lo antiguo, que no se note al cabo con minucioso examen.

De paso añadiremos que el galbanismo plástico está muy lejos de llenar el objeto que nos proponemos, pues es imposible que dure para la posteridad.

Poco caso se hacía en la primera época de la ciencia de las medallas griegas; así es que las primeras falsificaciones fueron tomadas de las romanas; sobresaliendo en este arte los Paduanos, citados mas arriba, los que se asociaron en 1540, y nó en 1565, como han supuesto. El P. Dumoulinet es el que emitió esta opinion en la descripción que de algunos de sus trabajos dió á la prensa en 1692; y sus cuños, que se conservan en el gabinete de la biblioteca Real de Francia, fueron cedidos por Mr. Thomas Lecoindre, anticuario de cámara. La opinion de este P. se funda en que la medalla de Jesucristo, acuñada por Cavino, y que corresponde á esta coleccion, tiene el año 1565. Por lo demás, tanto las fechas de su nacimiento como la de su asociacion, que tuvieron mucho cuidado en ocultar, son absolutamente ignoradas.

Gran número de las medallas atribuidas á los Paduanos no son mas que vaciados groseros é incapaces, pero las legítimas son dignas de estudio. Sin alcanzar la finura del modelado y limpieza del buril antiguo, habían adquirido cierta valentía y práctica difíciles de descubrir, pero con falta de ligereza en los paños, y un estilo escajorado.

Estos ejemplares son hoy dia raros, y valen la pena de ser recogidos como objetos de comparacion. La mayor parte son de gran módulo y sobrado espaciosos; las pérlas de la gráfila gruesas é irregularmente reproducidas, y el pié de las letras aunque forma cola de golondrina, es sin igualdad ni finura. Su aspecto, por otra parte, es algo cuadrado, las NN sobre todo son anchas y comprimidas por arriba; las HH y las DD rudas y cuadradas; las AA algo estrechas; finalmente los bordes describen un círculo perfecto, con poco espesor, y el metal está mal ligado.

Los sucesores de los Paduanos fueron los individuos siguientes: Miguel Dervieux; que se estableció en Florencia, se dedicó principalmente á los medallones en bronce, que son gruesos, con anchas

grietas en los bordes, y el tipo demasiado marcado. Carteron trabajó en Holanda, y Cogornier en Lyon: este reprodujo los tiranos del tiempo de Valeriano y de Gallieno. Laroche, en Grenoble imitó casi todas las piezas raras del gabinete de Pellerin.

Pronto, pues, se tuvo á gala el nombre de falsificador, cuando no era mas que un arte embaucador y estafador á mansalva. En Madrid abusaron de la credulidad del señor Infante D. Gabriel, y del famoso P. Florez, endosándoles aquellos tipos de Abdera, Amba, Munda etc., leves lunares de su selecto trabajo de los tres tomos. En Stuttgart apareció otro taller; Venecia tuvo tambien el suyo, y fabricó denarios y quinarios Imperiales, cuyo dibujo es monótono, las letras no tienen relieve, y son bastante delgadas. Ultimamente, de Catania salieron las piezas mas raras de Sicilia.

Tambien Galli en Roma se dedicó á los quinarios del bajo Imperio; y el famoso Becker, que murió en 1830 en Hamburgo, nó contento con grabar en todos módulos, acuñar piezas incusas y forrar denarios, forjó á su placer; cuyo catálogo publicado por Nestini en 1826, lo completó al año siguiente Mr. Clouet, de Verdun

Caprara trabajaba en Smyrna, y despues fué á establecerse á Syra, donde perdió la vista, y cesó la fabricacion.

Un tal Saintot se entretenía en Paris nada mas que por gusto en grabar denarios, en cuyo número se cuentan los de Didio Juliano, Pescennio; Caracalla con Plautilla, y otros varios; pero su dibujo carece de finura, aunque las cabezas están habilmente imitadas.

En España hemos tenido y tenemos aventajados artifices que no le hubieran ido en zaga á los mas sobresalientes del extranjero, pero nunca ha sido pais de falsificadores por oficio.

DE LA PATINA.

Entre todas las patinas legítimas, solo la patina plúmbea es la que suele darle cierto tono sospechoso á la moneda genuina, por que al invadir la superficie del metal impuro, con el roce se aplanan las letras, y si llega á desprenderse en grandes secciones, deja el área sin tersura, quedando el sello á primera vista tosco y dificultoso de percibir; defecto inherente á los malos vaciados.

En seis clases pueden dividirse las patinas que tienen las mone-

antiguas, y son compuestas :

1.^a *Patina gredosa blanca*, que es la mas blanda, y de consiguien-
te muy facil de arrebatar, si se quiere que la medalla no tenga esta
veladura, que la resguarda del roce; por mas que debajo se halla la
verdadera y primitiva patina lustrosa.

2.^a *Patina cristalizada*. Su color generalmente es verde, ó negro,
mas ó menos subido, y con alguna que otra pinta carminosa por ve-
ladura. Por lo comun, toda medalla con esta patina está á flor de cu-
ño, ó cristalizada su superficie: es la patina de gusto entre los anti-
cuarios.

3.^a *Patina toda metálica*. Es una patina que siempre se presenta
sin adherencias de otra especie, y es efecto de impureza del metal;
cuyo sello está espuesto á deteriorarse, quedando enteramente frusto.

4.^a *Patina vetada arcilloso-metálica*. Se halla en el mismo caso
que la anterior.

5.^a *Patina sulfatada cobriza; patina con arcilla metaloides, de co-
lor rojo*. Se presenta con bastante espesor; siendo susceptible de ar-
rebatarla sin cuidado alguno, si se advierte sano el corazon de la mo-
neda; y entonces podrá quedar á flor de cuño

6.^a *Patina metaloides, arcillosa, roja*. Es una variacion de la an-
terior; cuyo color se torna en amarillo en la dilucion.

Esta serie de patinas no se presenta nunca limpia, ó sin vetas ni
pintas de diferente especie, y de mas ó menos trascendencia para la
conservacion de la moneda. El falsario podrá en fuerza de sus ope-
raciones químicas, optar por la patina que guste [que siempre ha sido
de una sola capa] pero por mas que haga no está en sus facultades
darle aquella adherencia y tenacidad de la patina legítima, que es pro-
ducto de los siglos, efecto de la humedad y del calórico, y dispues-
ta en dos ó tres capas finisimas de barro metalizado, y tan duro casi
como el bronce en la superficie, pues cuando nos proponemos sacar
á luz una medalla, no cuesta tanto trabajo, á medida que se vá descubrien-
do su tipo. El falsario, repetimos, jamás podrá conseguir su inten-
to, pues si tratamos de descubrir su trabajo, combatiéndolo con un
ácido, desaparece al punto la veladura, quedando el metal limpio y
brillante, cual si acabara de salir del crisol, cuando en una moneda
legítima será tan igual el efecto, que nó queden los intersticios del
epigrafe, y en general todo punto recóndito, cubierto de la patina ar-
rebatada en la superficie y contornos? Y si su patina es un sulfato de
cobre? no tendrá seguramente la consistencia del óxido antiguo, ni su

color será el verde esmeralda, ó con pintas carminosas del mismo, sino un color apagado, verdacho, que tira á blanco, de aspecto pulverulento, y que se resiente frotándole con el dedo, cuando el óxido antiguo es susceptible de atacarle hasta con instrumento cortante. Y no le bastará al falsificador darle colorido fuerte à su óxido, por que será así mismo facil de descubrir el engaño.

Como se vé, el reconocimiento de la patina deberá ser uno de los primeros puntos de partida para cerciorarse de la legitimidad

Verdad es que no puede hacerse esperiencia alguna sobre una medalla que presentan para venderla, y que hasta estos últimos tiempos los mas desconfiados han rechazado la que conocían estaba *burinée*, ó restaurada; es decir enteramente limpia, pero dicho inconveniente puede solo remediarse, trabajando sobre una moneda vaciada y otra frusta, á fin de adquirir la suficiente práctica.

Confesamos que es el colmo de la superchería la treta de la patina metálica, de la que hay pocos ejemplares; pero al cabo tambien llega á conocerse.

Concluimos, pues, recomendando al restaurador que cuando vea que la moneda, á medida que el buril la vá limpiando, ván saliendo lagunas de óxido á la superficie, puédense combatir las, aplicádoles la yema del dedo untada con un poco no mas de tinta de imprenta, pues si se pone espesa; aparecerá brillante; y repitiendo la operacion al cabo de cierto tiempo, verá que cesa el estrago, por la propiedad que tiene esta tinta de endurecerse. Y para obtener una patina buena, aunque de poca consistencia, no hay mas que cojer unas cuantas piezas del deshecho y echarlas en agua, y mejor en ácido acético, juntamente con el objeto que se le quiere patinar, y es seguro que se cubrirá de ella, por ser este óxido una sustancia adherente en sumo grado.

APENDICE.

I.^a

De las piedras sigillarias.

Llegamos á una de las cuestiones mas espinosas de la Arqueolo-

gía; en que han fracasado muchos Edipos, y en la que el falsario se ha encontrado con un campo espaciosísimo para explotar la credulidad de los aficionados entusiastas; cual lo es el arte de la Glíptica, que viene ejerciéndose por lo relativo á Ytalia y Alemania nada menos que tres siglos. Pero á pesar de las nuevas nociones y datos que vamos á esponer inmediatamente, creemos que este opúsculo no ha de llenar definitivamente el objeto que nos hemos propuesto; por que para muchos colectores basta con que la moneda tenga su patina; y la piedra fina ofrezca un grabado tomado de lo antiguo, para que no se diferencien de lo moderno, cuando es en tal grado como si á una jóven se la hiciera aparecer de pronto con los signos de la ancianidad.

Por eso es inútil que los falsarios se afanen en querer vender gato por liebre, por que no está al alcance humano verificar la alteracion mas ò menos completa, y el quebranto lento, pero muy eficaz, que ejercen los siglos en las sustancias duras; para lo cual tienen que emplear reactivos, que obran violentamente, cuando el deterioro natural de la antigüedad, por el mero hecho de ser lento, suele sustraerse á los ojos del mas experimentado.

Entre dichas sustancias solo el silex puede oponer lo compacto de sus poros á la accion destructora, que lo mismo se practica en una medalla ó ídolo en bronce, que en una inscripcion en marmol. Un gran-bronce puede llegar á tal grado de destruccion, que sea como una sombra de lo que fué, pero una piedra fina nunca podrá llegar al grado de quebranto de que el metal es susceptible por su corruptibilidad.

En todos los casos la esperiencia se adquiere por el cotejo, y nada mas que por el cotejo, pausado, reflexivo.

Todo el que tenga la vista perspicáz podrá notar al punto la diferencia que hay entre una piedra grabada antigua y otra moderna; y aun cuando los entalladores tratarán de aprovecharse de nuestras observaciones, diremos que la piedra fina nueva presenta su superficie tan tersa y diáfana, que su brillo resalta como el del espejo, y es tan puro cual lo límpido del agua; mientras que el color mate de la piedra antigua es un color muerto, ó empañado, cuyos bordes están ligeramente redondeados, y la superficie llena de puntitos y arañes muy sutiles, ó pequeñísimas lasquitas, las unas redondas, y las otras prolongadas; cuando no es una grande lasca, que siempre salta por el contorno del grabado; ó alguna grieta que, atravesando la superficie, infunde el temor de que la piedra podría partirse por la mitad, si se

quisiese sacar su sello en lacre.

A esto, pues, se reduce generalmente el estrago en las piedras sigillarias; y tambien puede acontecer lo que con alguna moneda en estado de cristalización; que si llega á caerse, puede verificarse la fractura. Un falsario podrá añadirle á su obra estas huellas indelébles de los siglos; pero tambien es seguro que no podrá acompañarlas del aspecto vetusto de la piedra antigua, por haber perdido esta los grados de consistencia en que estriba el efecto de la irradiación concentrada.

Estamos oyendo decir, y que? las piedras y las medallas son todas de un mismo tiempo para que presenten con igualdad este fenómeno? A esto contestarémos que el aspecto antiguo lo adquiere la moneda en corto tiempo, segun sea la naturaleza del terreno en que vino á caer; y en cuanto á las piedras, todo grabado de estilo poco prolijo, sin hacer mérito del descubrimiento que vamos á anunciar inmediatamente, arguye notoria falsedad.

Este secreto, que requiere desde luego ejercitarse en él, comenzando de mayor á menor, es de la mayor eficacia en sus leyes, y tan sencillo como definitivo.

Tómese la piedra que se quiere examinar; por ejemplo, una cornalina, y en la otra mano se tendrá la piedra moderna con que se vá á comparar; siendo indiferente que esté grabada, ó nó. Búsquese por grados la posición conveniente de ambas, frente de una lámpara en regular elevación, hasta que el reflejo llegue á verificarse con fuerza en el centro precisamente de las dos piedras, y luego que haya sido hallada la posición, se hará todo lo posible por que el rayo uose aparte á un lado ni á otro. Al momento se notará que el rayo en la piedra moderna se presenta en toda su vivacidad, reproduciendo la misma imagen de la luz, con su cuerpo de penumbra en el centro del rayo, y describiendo en total un ángulo, que algunas veces se trunca, á la menor oscilación de la luz. Esta es la reflexión perfecta, que se opera en toda piedra moderna: ahora bien: en la piedra antigua se observa que no hay tal cuerpo de fuerte reflexión, sino que el fenómeno se reduce á cierta difusión de penumbra, ó resplandor muy ténue y refractado, que no llega su vivacidad ni á la mitad en fuerza que en la piedra moderna, y el rayo se convierte en un espacio de claridad no mas, difundida por toda la superficie.

Una particularidad, muy digna de tener en cuenta, se nota en la estructura de las piedras; cual lo es que la piedra moderna, sin em-

bargo de su diaphanidad , no se halla en estado de cristalización ; y por el contrario , la piedra primitiva en casi la totalidad de los casos lo está ; habiendo perdido su tersura , parte de su dureza , y adquirido empañamiento ; yá por la influencia alternativa del calor y de la humedad , yá por haberse ido paulatinamente impregnando de sustancias estrañas ; por cuya razon solo se verifica en ella el espectro , ó penumbra de la luz.

Este esperimento conviene hacerlo mejor de noche , que de día.

Tan luego como llegue á conocimiento de los señores Conservadores de los museos , no hay duda se dispondrán á abrir sus copiosas dactyliotecas para hacer el ensayo de todas aquellas piezas que puedan infundirles sospecha ; y en cuanto á las del bajo Imperio y eras posteriores la destreza en la práctica hará lo demás ; pues se comprende que el deterioro no debe ser tan sensible en estas últimas , cuando pende de la accion del tiempo.

Resta , pues , añadir que los falsificadores lapidarios han imitado lo antiguo mucho mejor que los de medallas , trabajando en la entalla misma , ó sobre azufre , indicando los puntos de marca , y ligándolos despues , en vez de proceder por el conjunto. Así venía á resultar una obra casi idéntica ; y los falsificadores de medallas , por el contrario , jamás han trabajado sino hasta estos últimos tiempos sobre los cuños antiguos.

II.ª

Ruinas de poblacion. Comunmente los directores de escavaciones al descubrir los vestigios de antiguos domicilios , se han limitado á levantar los planos , y á estraer los restos que contenían , sin caer en la cuenta que tanto las casas como los templos tenian su correspondiente cripta ; de la que se suelen estraer importantes monumentos.

Estatuas. Es opinion muy admitida atribuir á las depredaciones de los Bárbaros la mutilacion de que adolecen las estatuas , yá sean de marmol ó de bronce ; pero generalmente consiste en que el marmol llega á perder ciertos grados de su consistencia , concluyendo por quebrarse este ó el otro miembro , por estar al aire , ó en posicion saliente del tronco. Así es que lo mas comun que les falta es un brazo ; ó la cabeza , quedando siempre el tronco , segun vemos en el tor-

so de Belvedere. Las ligaduras y soportes son un recurso especial para toda figura de marmol vasto.

Autógrafos. Sir Humphrey Davis se propuso por medio de operaciones químicas desenrollar los papyros de Pompeya, pero tuvo el sentimiento de no haber conseguido el éxito que se prometió, quedando completamente inútiles muchos de ellos. Está visto que los reactivos enérgicos son perjudiciales al intento; y que así como es obra de siglos la alteracion que han sufrido, no se debe estrañar que sea obra de años su restauracion; esponiéndolos dia por dia á la alternativa del agua hirviendo, a la introduccion entre las hojas de instrumento cortante, y al efecto del Sol y del viento, para que se vaya quebrantando la cohesion por estos sencillos medios.

Especjos. Los espejos que se encuentran en los sepulcros, se hallan por lo general cubiertos de una capa de arena y sulfato de cobre, que es fácil de arrebatar con algun instrumento de punta aguda. A esta capa sigue otra, que en virtud de la presencia del metal, se halla convertida en barro metálico, igual á la de las monedas, la cual no es tan fácil de arrancar, pues requiere instrumento cortante para que vaya saltando en menudas ojijas. Entretanto habrán ido apareciendo ciertas vetas laminadas que tiene debajo, y que en lo antiguo suplían al azogue para verificar la vision. Es de advertir que si estos espejos de cobre acerado estuvieron rotos en lo antiguo, la rotura se halla fuertemente soldada por el mismo óxido; cuyas grietas es conveniente que no pase el cepillo por ellas, á fin de que no se renueve la fractura. Por este método podemos presentar espejos, que no los tiene mejores mas de un museo.

Sepulcros. Descubierta un sepulcro, habrá de ensancharse la zanja lo bastante para registrarlo prolijamente. Mas de la mitad está lleno de arena, y entre ella se encuentran los objetos que segun los ritos, era de rigor dejarle al muerto en su tumba; y si esta corresponde á alguna hilera, completamente desalojada en lo antiguo, nó por eso se ha de dejar de registrar la arena; pues no sera raro tropezar con alguna moneda de mérito; y aun aretillo, ó sortija de oro.

FIN.

